

El adiós de Benedicto XVI



ACUERDO. La mayoría, más de dos tercios, se inclinó rápidamente por él, no hubo oposición. / EFE

Juan Luis Lorda

Benedicto XVI, tras un rápido consenso entre el Colegio Cardenalicio, se dispone a gobernar la Iglesia católica como un "simple y humilde trabajador de la viña del señor". Su figura, distorsionada por los medios de comunicación, seguro que sorprenderá a más de uno. El Cónclave se ha producido en un momento de unidad dentro de la Iglesia. Esto hacía posible, realmente, cualquier opción. Pero los electores se han inclinado por **Ratzinger**, que ha alcanzado rápidamente los dos tercios requeridos. ¿Por qué **Joseph Ratzinger**?

Consenso

Lo primero que se deduce es que el acuerdo se ha alcanzado muy pronto. Esto quiere decir que la mayoría (más de dos tercios) se ha inclinado por él rápidamente y que no ha habido oposición. Y eso dice mucho de su persona y de su modo de actuar. A pesar de haber tenido en la Iglesia una misión delicada y difícil, cuenta

El día que eligieron a Joseph Ratzinger

con una amplísima confianza entre los cardenales que son muy distintos en cuanto a procedencia y mentalidad. Se ve que ha apreciado su trabajo y su perso-

El Cónclave se producía en un momento de unidad dentro de la Iglesia católica. Esto hacía posible cualquier opción

nalidad en los años en que lo han conocido en Roma, al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Es seguro que él se habrá resistido. Ya hace años, quería retirarse de su cargo y dedicarse a escribir teología, pues nunca ha perdido su vocación de teólogo e

intelectual. Si ha aceptado, es porque se lo han pedido insistentemente y le han hecho sentir que conviene que dirija a la Iglesia en estos momentos. Cualquiera, y mucho más él, se da cuenta del enorme peso que supone ser Papa.

Hombre de Concilio

Optar por Josep Ratzinger es optar, de entrada, por un excelente conocedor del Concilio Vaticano II, pendiente todavía, en muchos puntos, de aplicar y desarrollar. Es uno de los pocos expertos que participaron activamente y quedan vivos. Él intervino como joven teólogo, asesorando al arzobispo de Colonia, cardenal **Frings**. Y, después, contribuyó a la edición de tres enormes volúmenes de comentarios al Concilio en el famoso diccionario de

teología alemán *Lexikon für Theologie und Kirche*.

Recristianización de Europa

Optar por **Joseph Ratzinger** es, en segundo lugar, manifestar la voluntad de la Iglesia y de no abandonar Europa a su suerte. Es verdad que la Iglesia crece impetuosamente, en estos momentos, en África, Asia y América Latina. Y que hubiera podido salir perfectamente un Papa africano, asiático o latinoamericano. Pero también es verdad que Centroeuropa no ha superado todavía la crisis cristiana que padece desde hace 40 años. Y que es preciso impulsar la nueva evangelización de **Juan Pablo II** en estas viejas tierras cristianas donde se experimenta un grave choque cultural, mezcla de absentismo cristiano, de ignorancia y de desinformación

combativa. El propio **Ratzinger** ponía de manifiesto las contradicciones que padece la Iglesia, en su discurso del lunes pasado a los cardenales del Cónclave.

Joseph Ratzinger es conocido como una de las mejores cabezas de la teología católica. Esto nadie lo pone en duda, ni siquiera los que no le aprecian. Tiene un prestigio inigualable. Sus obras como teólogo eran ya conocidas en el mundo entero, cuando **Pablo VI** lo quiso como obispo de Múnich (1977). Después, **Juan Pablo II** lo llamó a la Congregación para la Doctrina de la Fe (1981). Desde entonces son famosas sus conferencias, siempre de una asombrosa lucidez. Ha tocado muchos temas importantes y, en los últimos años, ha escrito especialmente sobre la situación cultural de Occidente, sobre el misterio de la liturgia y sobre la belleza del canto litúrgico. Tiene una gran pasión por la música que le viene de familia. A él se le debe, de forma especial, haber encauzado la Teología de la Liberación. Asumir el problema acuciante de la pobreza, pero rechazar los análisis marxistas y los métodos revolucionarios, porque son contrarios a la caridad cristiana, hundir a los pueblos todavía más en la miseria y conducir a sistemas opresivos.

La herencia de Juan Pablo II

Joseph Ratzinger podía haber escogido muchos nombres como Papa. Ha buscado el del Pontífice más modesto del siglo XX: **Benedicto XV** (1914-1922), hombre de paz. Es probable que piense en que su Pontificado no puede durar mucho. Pero **Juan Pablo II** le deja una herencia importante y unos retos que, desde luego, asumirá. Por un lado, los retos ecuménicos. Como buen teólogo, está muy informado y ha seguido de cerca todos los pasos. Por otro, están los retos culturales. **Juan Pablo II** consiguió abrir las fronteras del Este. A **Joseph Ratzinger** le toca recordar a Cristo en la vieja y revenida Europa, que parece estar de vuelta hasta de sí misma, y en el Occidente en general. Desde luego, impulsará a las jóvenes iglesias que, con muchos problemas y de forma algo desordenada, se expanden en todos los países del Tercer Mundo. Pero cabe pensar que este Pontificado va a ser de una extraordinaria altura intelectual.

Además, a cualquier Papa, sea quien sea, le toca ser el símbolo eficaz de la unidad de la Iglesia. Los católicos formamos un cuerpo, una realidad viva, sintiéndonos unidos a nuestros obispos al Papa. Esto pasa por encima de cualquier consideración personal de simpatía o de congenialidad, porque así lo quiso el Señor.

**Juan Luis Lorda es teólogo. Artículo publicado en la revista ÉPOCA la semana del 22 al 28 de abril de 2005.*